

La concepción del estilo en los textos profesionales

Style in professional writings

Fecha de recibido: 3 de septiembre de 2013. Fecha de aprobado: 28 de noviembre de 2013.

Resultado de Proyecto de investigación de los autores.

Autores

Carlos Bienvenido Prado Pérez de Corcho. Licenciado en Español – Literatura. Profesor Auxiliar de la Facultad de Humanidades, en la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Manuel Ascunce Domenech", de Ciego de Ávila. Es Máster en Ciencias de la Educación Superior. Ha publicado diferentes artículos sobre los resultados científicos alcanzados en la metodología de la enseñanza del Español y la Literatura como asignaturas. Es autor, además, de dos libros de literatura para niños y de cuentos y poemas recogidos en antologías nacionales e internacionales.

Yudelkis González López. Licenciada en Español - Literatura. Profesor Auxiliar. Es profesora del departamento de Español - Literatura en la Facultad de Humanidades en la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Manuel Ascunce Domenech", de Ciego de Ávila. Es Máster en Ciencias de la Educación Superior. Su producción científica está relacionada con la Metodología de la Enseñanza del Español y la Literatura. Ha publicado artículos en esta línea en la revista electrónica Educación y Sociedad, y en la revista Enlace. También ha publicado en otras fuentes acerca de temas análogos.

Resumen

El presente artículo ofrece una caracterización de los textos profesionales, y en él además, se les informa a los lectores sobre los aspectos estilísticos que se deben tener en cuenta para que la redacción de este tipo de texto sea precisa, pues la bibliografía de este tema es dispersa y no muy abundante en las bibliotecas escolares. El objetivo de este artículo es ofrecer algunas recomendaciones para el empleo apropiado del estilo en los textos profesionales.

Palabras clave: estilo, redacción, textos profesionales

Abstract

This article offers a characterization of professional writings in which readers are informed about the style that should be used in writing this type of text, making it accurate, as far as the existing bibliography is scattered and not too abundant in school libraries. The objective of this paper is to give some recommendations to use the appropriate style in professional writings.

Key words: style, professional writings.

Introducción

Según expresara Carlos Marx, el lenguaje es la envoltura material del pensamiento, puesto que los seres humanos logran socializar con precisión sus ideas, gracias a la acción lingüística. Cuando se trata de la expresión oral los hablantes, por lo general, tienen a sus interlocutores delante y la voz se auxilia de matices entonacionales especiales para transmitir con más efectividad los mensajes, ya que por la entonación se logra trasladar el estado de ánimo o emocional a quienes escuchan, ya sea: ira, temor, duda, ironía, sorpresa, solemnidad, etcétera. Por otra parte, la palabra hablada también es más dinámica ya que se auxilia de gestos faciales, ademanes y elipsis, y no necesita agotar todo el caudal léxico del emisor para que el discurso sea entendido.

La lengua escrita, por el contrario –si bien da margen al emisor del texto para seleccionar la palabra o la frase más exacta- no posee el dinamismo de la oralidad y obliga a usar a quien escribe, los recursos más apropiados para lograr la expresión del pensamiento, del modo más fidedigno posible, tales como: buscar las palabras precisas, colocar los signos de puntuación en el lugar que convengan y determinar cuáles de esos signos son los más exactos para el logro del efecto comunicativo.

A pesar de lo anteriormente expuesto, no en todo tipo de texto escrito la palabra seleccionada es la más apropiada, aunque a simple vista parezca serlo. A continuación se hace referencia a la definición de texto ofrecida por diferentes autores: “Es la unidad básica de la comunicación” (Núñez y del Teso, 1989: 64); Es texto: "un acto oral o escrito, educacional, discursivo e interpersonalmente coherente" (Holliday, 1990: 27). Texto: "cualquier conjunto sígnico coherente". (Lotman, 1899: 45); "es un enunciado comunicativo coherente, portador de un significado, que cumple una función comunicativa en un contexto específico; que se produce con una determinada intención comunicativa y finalidad; que posibilita dar cumplimiento a ciertas

tareas comunicativas para lo cual el emisor se vale de diferentes procedimientos y escoge los medios lingüísticos más adecuados." (Roméu. A, 2002:10.)

Núñez y del Teso, Holliday y Lotman han definido el texto como unidad semántica y coinciden en considerar como un texto todo lo que una persona quiere significar. Los autores de este artículo asumen la definición ofrecida por Angelina Roméu, por considerarla integradora y en correspondencia con las exigencias del proceso de enseñanza-aprendizaje de la construcción textual en las circunstancias actuales, pues al abordar el análisis de esta definición se tuvieron en cuenta los tres niveles de análisis: el semántico (significado), el lingüístico (medios fónicos, léxicos, morfosintácticos, con los que se construye el significado) y el pragmático, (intención y finalidad comunicativas, situación comunicativa en la que se produce el texto).

El estilo es un aspecto imprescindible que ha de tenerse en consideración al realizar la redacción de un texto, pues depende su selección de la intención y finalidad comunicativas, así como de los receptores a quienes van dirigidas las informaciones.

Se registran en la literatura de carácter académico diferentes definiciones sobre el término estilo. Dicho término proviene del griego *styl*, que significa tallo o estaca. Posteriormente adquiere el significado de instrumento utilizado para dibujar o trazar letras. Más adelante adquiere el significado de: forma propia para escribir o hablar. También se puede hablar de estilo al vestir, estilo de una cultura etc. En el presente artículo se referirán las definiciones de estilo, asumidas desde la lingüística:

- "El arte del estilo es el arte de seleccionar o elegir entre las posibilidades de expresión que se ofrecen en cada caso al usuario de la lengua". J. Marouzeau.
- "El estilo es la actitud del sujeto, hablante o escribiente ante el material que le ofrece la lengua". V. Mathesius.
- "El estilo es el resultado de la elección de los medios lingüísticos realizados por el emisor dado con el objetivo de transmitir un mensaje". Mario Masvidal.
- "El estilo del enunciado resulta de la selección de los medios de expresión, determinada por la naturaleza y las intenciones o la situación del sujeto hablante o escribiente y de su comprensión". Josef Dubsy.

En el presente artículo se toma ha asumido la definición ofrecida por Josef Dubsy, pues este autor no solo tiene en cuenta la posibilidad que tiene el emisor, hablante o escribiente para elegir

los medios lingüísticos en la transmisión del mensaje, sino que hace alusión a la intención comunicativa y a la comprensión que cada receptor sea capaz de realizar al recibir el mensaje.

Existen distintos estilos funcionales en los textos de acuerdo con el criterio de clasificación general, ya en el primer párrafo se aludió al coloquial o conversacional, pues tiene las peculiaridades que allí se señalan. Los otros estilos funcionales son: el estético o poético y el profesional o de trabajo. Más adelante se hará una caracterización de cada uno de ellos.

Cuando se trata del texto estético o poético, la intención comunicativa es transmitir sentimientos, emociones, opiniones o recrear una situación cuyo fin es el entretenimiento del receptor. Por ello el léxico es sugerente, y abundan las expresiones metafóricas, o dicho de otro modo, en esa tipología textual las expresiones en sentido traslaticio son las que mayor cabida tienen. Este tipo de texto puede tener más de una interpretación; es polisémico precisamente porque en él subyace un sentido oculto que el lector podrá descubrir o dejar inadvertido.

Cuando se hace referencia a la polisemia, se significa una particularidad del signo lingüístico que consiste en que un mismo vocablo puede poseer más de un significado con arreglo al contexto en que se emplea. Por ejemplo, la palabra pieza no tiene el mismo sentido para un mecánico, que para un estomatólogo, que para un artesano o un músico, pues todos ellos se desarrollan en un contexto situacional diferente, por lo que para todos no es equivalente el empleo de esta palabra en el texto.

Un lector, de acuerdo con su nivel cultural y con su capacidad interpretativa, llegará a captar el sentido subyacente del texto con función estética o poética. Este tipo de texto requiere un lector entrenado, que sea capaz de descifrar los significados entre líneas, pues los vocablos en la praxis comunicativa pueden tener carácter connotativo y es válido que el creador realice sugerencias que queden implícitas en la imaginación del decodificador, sin tener necesidad de decirlo todo.

El estilo profesional o de trabajo es el más exigente para el que produce el texto. Aunque el autor sea una eminencia científica, si no domina ciertas normas para redactar empleando el texto profesional, este corre el riesgo de no quedar claro, y no comunicar eficazmente el mensaje o ideas que se le han transmitido al destinatario ausente. Este es un hecho que está ocurriendo actualmente en Cuba y también en otros países de lengua hispana, pues muchos profesionales son muy competentes en su especialidad, sin embargo al transmitir sus experiencias ya sean científicas o tecnológicas, no logran ser explícitas ni convincentes, a causa de que los textos que

han producido carecen de rigor estilístico, y traen como consecuencia el no ser comprendidos, o no expresar con objetividad su esencia semántica.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, el actual artículo persigue el objetivo de ofrecer recomendaciones que deben ser valoradas al escribir textos de carácter profesional, válidos para tesis de grado académico o científico, artículos científicos y para libros, manuales o folletos especializados en cualquier rama de la ciencia y de la técnica.

Desarrollo

El autor Josef Dubsy en el libro: Selección de lecturas para redacción al referirse al estilo profesional puntualiza: "En el plano léxico es importante la unidad del sistema terminológico que permite que haya adecuación entre la intención comunicativa del autor y la comprensión del texto por parte del lector u oyente. Este rasgo del estilo profesional se refleja en la intelectualización léxica". (Dubsy, 1975: 48). De acuerdo con este criterio del autor, se infiere que en un texto profesional no ha de haber ningún término vulgar ni populista.

El estilo profesional, además, no debe admitir la expresión en sentido figurado, porque se necesita que el lector realice la interpretación lo más exactamente posible, y una frase metafórica llega a alcanzar más de dos sentidos. Por tal motivo el que escribe un texto científico o profesional no le debe conferir belleza artística a su expresión, lo que no significa que pueda utilizar expresiones o palabras vulgares.

Téngase en cuenta que cuando el redactor del texto profesional necesita emplear términos que son conocidos fundamentalmente por los que comparten su especialidad -y a esto se le puede denominar jerga de los oficios o léxico activo de la profesión- debe aclarar lo que significa, ya sea de modo inmediato o en forma de glosario al final del texto. Desde luego, si la publicación va dirigida solo a especialistas de alta calificación, se puede prescindir de las aclaraciones. No obstante, la mayor parte de las veces sí es necesario esclarecer el significado de los términos porque en los momentos actuales el quehacer profesional tiene carácter interdisciplinario y también multidisciplinario.

Anteriormente se hizo referencia a que no debe haber vocabulario vulgar en el texto, y es cierto, porque vocablos ordinarios o soeces le restan prestigio al redactor, y logran un impacto negativo en el receptor, pues este valora por lo general al que le ofrece la información como un ente culto, capacitado, elocuente; y si de repente halla un término vulgar en el texto, se crea un mecanismo

de rechazo y de incredulidad que le puede provocar, pérdida de confianza en la legitimidad del texto y en la profesionalidad del autor. El profesional cuando busca información documental, le ofrece mayor credibilidad a aquellos textos que no presentan descuidos en el léxico que se ha utilizado, pues es de su interés el hallazgo de nuevos conocimientos con una exactitud estilística y científica que denoten autenticidad en la aseveración de los fundamentos de la teoría.

En los textos de carácter profesional son válidas las repeticiones de palabras y sintagmas siempre que no denoten pobreza expresiva. Todo lo contrario ocurre con los textos de carácter estético, con énfasis en los narrativos, pero el léxico profesional tiene que ser enfático, y no debe dar margen a más de una interpretación, por consiguiente los pronombres demostrativos, si anteceden a los sustantivos que se van a repetir intencionalmente son de gran utilidad. En cambio los pronombres posesivos ya no tienen el mismo valor expresivo que favorezcan la identidad del texto profesional. También es importante que se tenga en cuenta en los textos con estilo profesional, que el uso excesivo de adjetivos le resta el rigor científico que este debe poseer por convencionalismo profesional.

Véase con detenimiento el siguiente ejemplo:

"Los árboles maderables necesitan varios años para su crecimiento y desarrollo además de la lluvia y la protección del hombre; estos árboles favorecen los ecosistemas". Podría utilizarse también el vocablo dichos como adjetivo determinativo del sustantivo árboles; sin embargo un numeroso grupo de redactores emplea las palabras "los mismos" y aquí la expresión resultaría anfibológica, lo que quiere decir que da posibilidad de dos interpretaciones. De modo tal que si se dijera: "Los árboles maderables necesitan varios años para su crecimiento y desarrollo además de la lluvia y la protección del hombre; los mismos favorecen los ecosistemas", podría entenderse que los mismos se refiere a la lluvia y la protección del hombre. No es aconsejable siempre el uso de la expresión con valor pronominal "los mismos" para hacer referencia a un antecedente. Es por el anterior argumento que se recomienda en la redacción de este texto la repetición de la palabra árboles, que en este caso adquiere un valor enfático, como requerimiento que demanda el texto con carácter profesional.

Como se ha informado con anterioridad, en los textos profesionales el uso indiscriminado de adjetivos calificativos, lejos de embellecer la expresión, contribuye a la monotonía, es por ello que a pesar de la importancia que el autor le concede a los árboles maderables para el

favorecimiento de los ecosistemas, no ha encontrado pertinente el empleo de adjetivos para exaltar la cualidad de estos árboles, pues no es necesario y atenta contra la calidad de la referencialidad en cuanto a explicitud. Esto no quiere decir que el artículo, la tesis o el discurso de carácter profesional, no admita adjetivos; sino que han de usarse moderadamente, en el momento oportuno y solo los imprescindibles.

Es importante señalar que en toda ciencia existen términos científicos y técnicos conocidos y aceptados por los especialistas. El lingüista Gómez Font abunda en el tema:

Si algo caracteriza al lenguaje científico-profesional y al técnico es su léxico. El léxico general, el propio de todos los hablantes, puede ser utilizado para transmitir mensajes a todos los que conocen una determinada lengua, y el grado de comprensión de esos mensajes dependerá del nivel de información que posea el receptor, ya sea lector u oyente. (Gómez Font, Alberto: 2006, 80)

A lo anterior hay que aducir que la parte esencial de lo que se llama vocabulario especializado está constituida por los registros léxico-científico y léxico-técnico. La especialización no se produce por ningún otro mecanismo que pueda afectar a la léxica, está dada por la eliminación de cualquier posibilidad significativa que no sea deseada en la oportuna utilización de la palabra.

El lenguaje especializado requiere un significante propio para cada significado. Un texto científico-profesional en el que cada noción especializada no tuviera un significante o signo lingüístico propio, seguramente resultaría como un texto que se presta a confusiones. Los especialistas pueden distinguir con precisión la terminología específica de su ciencia, ya que frecuentemente estos tienen la forma de una palabra del léxico general, pero en el texto científico o técnico poseen un significado unívoco dentro de la especialización en esa rama del saber.

Todo aquel que pretende decodificar el sentido de las voces inherentes a una especialidad, sin ser especialista, tendrá confusiones, pues habrá de cometer los errores de tratar esos términos como si fueran palabras de la lengua general, y la realidad es que han adquirido otro sentido.

A continuación se ejemplifica un texto en el cual se puede distinguir con claridad el carácter científico-profesional y otro en el que se aborda el mismo tema desde el punto de vista literario:

Ejemplo de descripción científica

Un ciego es un espacio no muy amplio carente de árboles dentro de un bosque, sin que la acción del hombre haya intervenido en la deforestación.

Ejemplo de descripción literaria

¿Un ciego? Ciego es la ausencia
de árboles dentro de un monte,
limitado es su horizonte,
y agradable su apariencia.

En su libro, Redacción y Composición I la doctora Evangelina Ortega establece una clasificación de estilo mucho más particular referida a los estilos, según el período de extensión: estilo largo o periódico y el estilo cortado y al respecto señala: "Estilo cortado: es aquella construcción en que las oraciones que forman el párrafo son breves, generalmente independientes o yuxtapuestas. Puede emplear oraciones unimembres". (Ortega, 1991: 104). Si se analiza la forma en que deben quedar escritas las oraciones según su extensión, es recomendable que los redactores que no son especialistas en lengua y literatura: profesores de lengua, periodistas, filólogos, etcétera o de otra ciencia cuyo objeto de estudio sea la palabra, utilicen este estilo cortado porque evita la pérdida de la idea. En las oraciones extensas se corre el riesgo de que al ir colocando oraciones subordinadas y frases aclaratorias, las ideas queden trucas.

Cuando el que va a escribir su artículo, o su trabajo de carácter profesional, tiene determinadas las ideas que dará a conocer, debe hacer un plan o boceto acerca del orden en que plasmará su contenido, debido a que el ordenamiento lógico ocupa un lugar preferencial en el intelecto de aquel ente que recepciona el mensaje. Para que quede convencido, las ideas le tienen que llegar de forma coherente: primeramente, los aspectos más sencillos y después los más complejos. Así mismo ocurre en lo que respecta al tiempo, pues los hechos deben analizarse con puntualidad cronológica, de forma ascendente o descendente según convenga para el análisis del tema que se esté abordando.

De los argumentos anteriormente planteados se sugiere que sea el estilo cortado el que se emplee en la redacción del texto con estilo científico-profesional, sin que esto signifique que el escribiente obvie los aspectos fundamentales en su redacción según el tema que se encuentra abordando.

En el libro *Curso de Redacción, del pensamiento a la palabra*, Gonzalo Martín Vivaldi le confiere significativa importancia a la originalidad y a la sinceridad; al respecto precisa: "La originalidad, en suma, no depende tanto de la novedad del tema, como del modo nuevo y sincero de tratarlo. Pero hay una originalidad auténtica y otra falsa. Por eso el que busca la originalidad sin ser original, cae en el amaneramiento. Ser amanerado significa ser falsamente original: es, no mirar las cosas con los propios ojos y decir, sinceramente lo que vemos, sino mirar las cosas como de prestado, y expresarlas con frases hechas, que parecen extraídas de una preceptiva de la pedantería hueca". (Martín Vivaldi, 1973: 264).

Precisamente para que el texto profesional no incurra en el amaneramiento, ni en las frases hechas, -lo que denota poca cultura por parte del que escribe- se recomienda, por parte de personalidades reconocidas como el mismo Josef Dubsky y la autora rusa A. Shískova, que se deben evitar los populismos: frases que sin ser vulgares ni obscenas, son manidas y denotan falta de sinceridad u originalidad; tal es el caso de expresiones como esta: "Lo expresé de corazón", en lugar de : "Lo expresé con la mayor sinceridad". Por populismos también pueden ser entendidos vocablos que se usan fuera del contexto verbal, es decir, con otro significado; tal es el caso de voces como: "obstinado" por aburrido, o "luchador" por laborioso, etc. El texto profesional debe evitar esos vocablos y rehuir también del uso de refranes.

Los refranes y fraseologismos son muy empleados en el léxico coloquial; tienen su valor expresivo en la literatura pues son válidos en el periodismo como vías de expresión popular. En la radio, según el tipo de programa, también son admisibles, ya que el medio ha de estar en función de transmitir a todo el público que está en sintonía con la información; debe ofrecer detalles recurriendo al empleo de un código que pueda ser comprendido por todos. Nadie debe dudar de que la finalidad del emisor del texto sea llegar a la mayor cantidad posible de personas, y los recursos lingüísticos deben ser seleccionados con esta intencionalidad. Este no es el mismo fin que se persigue con el texto científico-profesional debido a que este último se crea para que sea leído por un público más selectivo y con una intencionalidad comunicativa más marcada, por parte de quien lo produce y con arreglo a los intereses del destinatario.

El texto cuyo contenido es ofrecer información de carácter científico o profesional busca la manera de transmitir sus mensajes sin preciosismos lingüísticos, ni rodeos; esto es obvio, sin embargo el hablante o, el redactor en este caso, se atiene a las normas que rigen el uso de la

lengua. Una de estas normas es la regional; es decir, en una región determinada –dígase municipio, provincia, estado o ciudad: área geográfica en fin- a un objeto, a una planta, a un adjetivo, etcétera se le puede denominar de una forma, por ejemplo: en la región oriental de Cuba, al plátano de fruta se le dice "guineo", a la nata de la leche le dicen "gordo" y al agua espumosa de jabón le dicen "bácea". En Ciego de Ávila al que reparte agua le llaman aguatero y al joven que anda en bicicleta realizando acrobacias, imprudentemente, le dicen manguero.

En determinados lugares de Venezuela a la mujer rubia le dicen catira, mientras que en México le dicen güera. Todos estos términos son reconocidos en la lengua como regionalismos; no son entendidos en todos los lugares donde se hable el español por tener un uso local. Por ese motivo, quien redacte un texto profesional, aunque esté influido por los regionalismos que escucha a diario, debe evitarlos para que haya absoluta claridad en él.

Cuando en un texto: artículo, folleto, ponencia, tesis o trabajo de diploma, etcétera se van a exponer ideas certeras, no es recomendable el uso de pronombres indefinidos que denoten cifras o datos inexactos, como por ejemplo: algunos, varios, pocos, muchos. ¿Qué ocurre con ello? Pues no es de interés para la ciencia ofrecer datos imprecisos, y estos pronombres no precisan cantidad. Desde luego, esto no quiere decir que no se usen los pronombres indefinidos en los textos profesionales, sino que los que se empleen no estén en función de cuantificar datos de interés científico.

Por otra parte, en el texto del cual se ha venido tratando no son aconsejables tampoco las expresiones dubitativas. Los adverbios de duda son muy utilizados

en los textos coloquiales, inclusive en los periodísticos; también en los de carácter estético desempeñan un papel importante; pero el léxico del profesional no debe sustentarse sobre hechos dudosos o aproximados. El escepticismo no ha de transmitir ideas optimistas, ni hace viable el logro de metas difíciles. Por ello expresiones como: quizás, tal vez, pudiera ser, etcétera, no son acogidas con agrado por los editores de textos científico-profesionales.

La gramática y el léxico de una lengua son las bases fundamentales para su dominio; cuando el hablante –sea en lengua oral o en lengua escrita- comete barbarismos de léxico o solecismos, el resultado textual es conducente a la incomunicación. Es menester aclarar que el barbarismo de léxico consiste en el uso de palabras con significado que no les corresponde, o el uso de palabras de lenguas extranjeras cuando se puede usar, para significar lo mismo, una voz de la lengua

materna, por ejemplo: full por lleno, o change por cambio. Los solecismos por su parte son las alteraciones de las normas gramaticales de la lengua, y en el léxico profesional con frecuencia se observan expresiones que violentan la gramática con respecto al uso del verbo haber.

El verbo haber puede ser usado como auxiliar de otro verbo; es esto lo que se conoce en el idioma español como tiempos compuestos. Cuando el verbo haber realiza la función de auxiliar de otro verbo sí puede usarse en plural puesto que él es portador de los accidentes gramaticales: modo, tiempo, número y persona, y el participio, quien resulta ser el verbo auxiliado, muestra la carga semántica o significado verbal, por ejemplo: "hubieron terminado", "habían llegado". Sin embargo, este mismo verbo haber no siempre es auxiliar, sino que también es empleado como unipersonal.

Este verbo haber es unipersonal cuando no auxilia a otro verbo, indica existencia, y no puede ser conjugado en otra persona que no sea la tercera del singular, por eso precisamente se dice que es unipersonal o impersonal. Por consiguiente, son incorrectas expresiones como estas: "habían doscientas personas en la biblioteca"; "cuando hayan bastantes libros, se les repartirán a los alumnos", dígase: "había doscientas personas..." y "cuando haya bastantes libros, se les repartirán a los alumnos".

Otro fenómeno que ocurre también con frecuencia en la redacción de textos profesionales, es el mal uso del gerundio. Esta forma no personal del verbo no debe expresar acción posterior a la del verbo principal de la cláusula, como por ejemplo: "Se editó el material provocando gran entusiasmo en los lectores dos días después". Si se analiza detenidamente esta oración, se notará que no es lógico su contenido. El gerundio está mal usado, además, cuando se refiere a un sustantivo a modo de adjetivo, por ejemplo: "Envió el informe conteniendo muchos datos de interés científico". Conteniendo no puede modificar a informe. En estos casos las expresiones correctas serían: "Se editó el material y provocó gran entusiasmo dos días después". "Envió el informe que contenía muchos datos de interés científico".

Hay autores que al redactar sus artículos, folletos, manuales o tesis de grado científico han empleado la primera persona del singular; otros un tanto más modestos han expuesto sus ideas en la primera persona del plural. ¿Qué hacer en este caso? De acuerdo con el criterio de A. Shískova, lo más recomendable es despersonalizar el texto, pues esto quiere decir que se debe redactar en tercera persona del singular. De este modo se evita el "yo" poco modesto de la

redacción en primera persona del singular, y se evade la dudosa interpretación que pudiera tener el uso de formas verbales conjugadas en la primera persona del plural. De esta manera la expresión que dijese: "Hemos experimentado con varios métodos", pudiera quedar escrita: "Se ha experimentado con varios métodos", y no se pierde la esencia semántica.

Tampoco es aconsejable que en un artículo científico o en cualquier otro texto de estilo profesional, se empleen los pronombres posesivos: mi, mío, tu, tuyo y nuestro, (con sus respectivos femeninos y plurales) para referirse a la patria o el lugar de origen del que escribe el texto. Para que sea más explícito lo dicho, véase este ejemplo: "Nuestro Comandante en Jefe ha reiterado en la importancia de la protección al entorno natural". Lo más apropiado para el cubano que escriba este texto es que redacte de esta forma: "El líder histórico de la Revolución en Cuba Fidel Castro Ruz, ha reiterado en la importancia de la protección al entorno natural". Si un extranjero lee el texto, tiene una exacta idea de quién ha reiterado en lo dicho, pues lo que puede ser obvio para quien escribe no lo es obligatoriamente para el que lee.

Por último, es necesario hacer notar que un sustantivo puede ser modificado a la misma vez por un complemento preposicional y por un adjetivo. Esto ocurre en cualquier tipo de texto, y si no se colocan en un orden preciso, la frase corre el riesgo de ser anfibológica, es decir, ser entendida de dos maneras. Es opinión de los autores de este artículo que para que la frase quede clara, se anteponga el adjetivo al sustantivo y a continuación se ubique el complemento preposicional.

Para ilustrar mejor lo dicho, obsérvese este ejemplo: "Libros de testimonios interesantes reflejan la lucha del pueblo cubano contra los bandidos". Esta frase, en la forma que aparece escrita, da a entender que los interesantes son los testimonios; pero si la intención del que escribe es hacer notar que los interesantes son los libros, entonces lo más lógico es redactar de esta otra manera: "Interesantes libros de testimonios reflejan la lucha del pueblo cubano contra los bandidos". Por eso se debe tener bien claro dónde hay que ubicar los elementos modificadores para que la oración sea interpretada de un modo único.

Como se ha venido observando, hay toda una serie de requisitos que los redactores deben tener en consideración en el momento de escribir los textos de carácter profesional. Es importante, para concluir este artículo, que se puntualicen las peculiaridades, a manera de recomendaciones, que estos textos requieren, y esas son las siguientes:

- Evitar las expresiones en sentido figurado.

- Utilizar solo los adjetivos precisos.
- No emplear palabras o expresiones vulgares.
- Evitar el uso de populismos y regionalismos.
- Tener precaución con el uso de los gerundios y del verbo haber como unipersonal.
- Eludir las expresiones dubitativas y los pronombres indefinidos cuando estos den lugar a interpretaciones imprecisas.
- Redactar en tercera persona del singular.
- Colocar el adjetivo antepuesto al sustantivo, si dicho sustantivo tiene un complemento preposicional y la frase puede tener dos interpretaciones.

Conclusiones

A modo de conclusión ha de señalarse que si el redactor tiene en cuenta que el texto científico-profesional se caracteriza por su exactitud, precisión y sistematicidad de los medios expresivos empleados, que en dicho texto el signo lingüístico tiene un valor predominantemente denotativo puesto que el significante remite directamente al significado y que se eviten las expresiones ambiguas o anfibológicas, además del resto de las características anteriormente señaladas en el desarrollo del artículo, el texto profesional habrá de quedar con posibilidades de que se le realicen enmiendas en reducido número en cuanto a estilo, puesto que las mayores dificultades que se detectan están centradas en la imprevisión o desconocimiento de los requisitos para su redacción.

Bibliografía

Dubsky, J. Val, Criado de, Castagnino, R., Aguirre, M. Selección de lecturas para redacción. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1980.

García Alzola, Ernesto. Lengua y Literatura. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1992.

Gili y Gaya, Samuel. Curso Superior de Sintaxis española. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1969.

Gómez Font, Alberto. Un nuevo lenguaje técnico: el español en la Internet, En Hacia una comunicación eficaz, de Mireya Baéz: Editorial Pueblo y educación: La Habana, 2006.

Martín Vivaldi, Gonzalo. Curso de Redacción. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1973.

Ortega, Evangelina. Redacción y Composición I. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1991.

Repilado, Ricardo. Dos temas de redacción. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1975.

Shískova, A. Estilística funcional. Material fotocopiado, 1997.